

N. 8 - 30 abril 2009

Últimas puestas al día www.paoline.org

NOTICIAS

France: Marsella – Una capilla dedicada a don Alberione (30-04-2009)



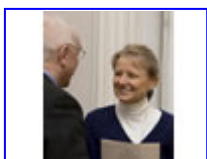
El 19 de abril de 2009, por primera vez en Francia, se expuso de modo permanente el cuadro del Beato Santiago Alberione, Fundador de la Familia Paulina, en una parroquia de Marsella, dedicada a san Vicente de Paúl. Tres años atrás, en la misma iglesia, el párroco P. Michel-Marie Zanotti-Sorkine dio una conferencia cuaresmal sobre Don Alberione, audaz evangelizador de la modernidad.

Este año para la circunstancia, el beato Alberione estaba rodeado por otros 10 testigos insignes, algunos bautizados en la misma iglesia, que se distinguieron en la diócesis de Marsella a través de fundaciones y obras caritativas, aún florecientes. La Misa solemne fue presidida por el arzobispo Mons. Georges Paul Pontier, acompañado por numerosos con-celebrantes, entre los cuales P. Michele Leone, superior regional de la Sociedad San Pablo de Francia-Canadá y P. Ignazio Cau, director general del apostolado. Estaban presentes aproximadamente 800 fieles, la comunidad local de las Hijas de San Pablo, Sor Elisa Zanello, superiora delegada de Francia y algunos colaboradores, entre los cuales periodistas y foto-reporter.

La ceremonia de inauguración de las diversas capillas, dedicadas a los varios testigos, fue celebrada en el clima eclesial del “domingo de la misericordia y del aniversario de la elección del Papa Benedicto XVI”. Incluía un canto apropiado, el “descubrimiento” del cuadro del testigo, la lectura del perfil biográfico, una oración y la bendición del obispo. Por primera vez fue inaugurada la “Capilla del Evangelio” con la exposición permanente de la Biblia; después los otros cuadros de los Testigos. El evento concluyó con un momento de fiesta en el atrio de la iglesia.

Como Familia Paulina, agradecemos al Divino Maestro por esta oportunidad concedida de hacer conocer y comunicar nuestro carisma en la Iglesia de Francia.

Poland: Lublin - Una Hija de San Pablo recibe el primer premio en periodismo y comunicación (21-04-2009)



Sor Ewa Glowinska recibió el primer premio en el campo del periodismo y comunicaciones sociales en la Universidad “Maria Curie-Sklodowska” en Lublin por la tesis titulada *Mito de América en el cine - Ideas e interpretaciones*. La tesis fue discutida en la facultad de Ciencias políticas, sesión estudios especializados del periodismo y comunicaciones sociales, de la Universidad estatal UMCS de Lublin. Fragmentos de la tesis serán publicados en los *Annales Universitatis Mariae Curie-Sklodowska sectio K: Politología*.

Skłodowska sectio K: Politología.

La finalidad de la tesis es demostrar la gran importancia de la imagen, sobre todo del cine, en la formación de las personas y de su mirada sobre el mundo. En la comunicación, la imagen desempeña el rol atribuido en el pasado a la prensa y, antes aún, a la narración oral. La tesis presenta, sobre el ejemplo de las películas americanas, el mito en la cultura popular actual, que como en los tiempos antiguos transmite a los destinatarios la visión del mundo real y la imaginación de lo trascendente. Esto recuerda la gran responsabilidad de los operadores de la comunicación social respecto a los contenidos que transmiten, pero también la responsabilidad de los espectadores que deben educarse al sentido crítico.

En el Año Paulino, en la facultad de Teología de la Universidad católica Jana Pawla II de Lublin, Sor Ewa Glowinska discutió la tesis de teología bíblica sobre el tema: *Episodios elegidos de la vida del apóstol Pablo en la interpretación de Autores de los film*. La tesis pone el acento sobre la necesidad de comunicar

el mensaje bíblico con lenguajes nuevos, especialmente con la imagen. Muchos conocen hoy personajes e historias bíblicas gracias a la gran pantalla, y por tanto es necesario que biblistas y teólogos utilicen el film como canal de anuncio. En la tesis se subraya la importancia de un análisis profesional de las obras fílmicas con contenido bíblico para consentir la fidelidad del contenido.

Italy: Palermo - Inaugurada la plaza dedicada a don Alberione (20-04-2009)



El sábado, 4 de abril de 2009, día del 125° “cumpleaños” del beato Santiago Alberione, Fundador de la Familia Paulina, la ciudad de Palermo dedicó una grande plaza al Apóstol de los medios de comunicación social. El evento fue precedido por un convenio en la Librería Paulinas de Palermo, sobre el tema *Don Alberione: su carisma en una sociedad multimedial*.

A la ceremonia de inauguración participaron muchos miembros y comunidades de las instituciones Paulinas, provenientes de toda la Sicilia; Sor Giovannamaria Carrara, superiora provincial de las Hijas de San Pablo; Mons. Paolo Romeo, arzobispo de Palermo; Mons. Salvatore Di Cristina, arzobispo de Monreale; autoridades civiles y amigos. Fue una celebración sencilla y emocionante. Al descubrir la estatua de bronce, de dimensión real (1 metro y 58 cm), que representa a don Alberione bendiciendo a la ciudad, fue inevitable el aplauso de los participantes.

El arquitecto Francesco Polizzi, que realizó el proyecto de la plaza, ha captado bien la espiritualidad de don Alberione y ha colocado en un punto muy visible la estatua que mira la cruz, rodeada por siete hilos que significan la comunicación, la vida que brota de ella a través de los sacramentos, creando así “un ángulo de oración a cielo abierto”. Dos lápidas indican que es don Alberione, con los nombres de cada uno de los institutos que forman la Familia Paulina; la otra con la “M”, como una antena, que indica a la Virgen, y una frase de don Alberione: “María es el camino más fácil y seguro, para establecer la vida de Jesucristo en nosotros”.

Significativas las palabras de bendición, expresadas por el Arzobispo de Palermo, Mons. Paolo Romeo: “Al Beato don Santiago Alberione, gran comunicador del Evangelio, espíritu siempre pronto a llevar a Jesucristo a todos; a su memoria dedicamos este espacio para que aquí su presencia viva sea compañía, consolación y ejemplo. Bendice a los que se encuentran y transitan en ella: el recuerdo de este Siervo tuyo, suscite en todos el amor al Evangelio que salva, la voluntad de proclamarlo desde los techos, de creer y convertirse a ti que eres Padre y Señor, junto a tu Hijo y al Espíritu Santo. A ti alabanza y gloria por los siglos de los siglos”.

Italy: Roma - Premio Paulinas 2009 (16-04-2009)



El Padre Fortunato Di Noto retirará el Premio *Paoline Comunicazione e Cultura 2009*, en nombre de Meter Onlus, una asociación dedicada a la tutela de la infancia en la lucha contra la pedofilia y la pedo-pornografía; es un reconocimiento conferido anualmente a los operadores de los media o asociaciones culturales que sobresalen por haber dado la mejor expresión concreta, a través de una obra o de una actividad, al mensaje del Papa para la Jornada de las comunicaciones sociales.

Con este momento de celebración, el 23 de abril de 2009, concluye el programa del Convenio anual organizado por la Pontificia Universidad Lateranense, el Centro Comunicación y Cultura Paulinas y la Oficina Nacional para las Comunicaciones Sociales de la CEI, en ocasión de la Jornada mundial de las Comunicaciones Sociales (24 mayo 2009).

El tema elegido por Benedicto XVI para esta 43ª Jornada Mundial de las Comunicaciones 2009, es *Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad*. Para ilustrar estos aspectos delicados del tema, en el aula Pío XI de la Universidad Lateranense, intervendrán: Domenico Pompili, director de la Oficina nacional para las comunicaciones sociales, Diego Contreras (de la Pontificia Universidad Santa Cruz), Michele Sorice (de la Pontificia Universidad Gregoriana), María Antonia Chinello (de la Pontificia Facultad de Ciencias de la Educación “Auxilium”) y Fabio Pasqualetti, de la Universidad Pontificia Salesiana.

Las intervenciones de la jornada concluirán con la “lectio magistralis” Social Network y nuevos perfiles antropológicos, dada por Derrick De Kerckhove, director del Programa McLuhan en Cultura y Tecnología, de la Universidad de Toronto. La jornada de reflexión se abrirá con el saludo de S.E. Mons. Claudio Maria Celli, presidente del Pontificio Consejo de las comunicaciones sociales; moderadores serán Dario Edoardo Viganò, presidente del Pontificio Instituto Pastoral Redemptor Hominis (PUL) y Massimiliano Padula, docente del mismo Instituto.

Al interno del convenio se presentarán dos experiencias en red: Un netbook por cada niño con Paola Limone, docente de escuela elemental, y *Vivir en red: la experiencia del Network* www.paoloditarso.it con Fabio Gallo, experto en conexión.

BANCO DE DATOS

Sección Comunicación

La comunidad paulina: una comunidad de comunicadoras (Primera parte)



EN LA MESA DE LA PALABRA Y DE LA EUCARISTÍA

El texto sobre la **comunidad paulina** hará constante referencia a la **Palabra**: a la palabra para comunicar, entendida en su acepción más amplia, y a la Palabra con la P mayúscula, que nos "convoca" y nos "reúne" en el nombre de Dios, para que podamos llegar a ser "Palabra viviente", signo comunicante en la Iglesia.

DESDE LAS CONSTITUCIONES DE LAS HIJAS DE SAN PABLO

Nuestro vivir juntas manifiesta la presencia y el amor de Cristo, centro de la comunidad. Vivificada en él por la acción del Espíritu Santo, la comunidad se edifica en la escucha y en la coparticipación de la Palabra, en la oración y en la vida sacramental, en la comunión de los bienes y en la fraternidad.

A la luz de Cristo, Palabra viviente, examinamos nuestra vida para crecer en la fe, discernir e interpretar los acontecimientos de la historia para responder a las nuevas llamadas de Dios. (art. 59).

SUMARIO

1. Palabra y comunicación
2. La comunidad paulina: una comunidad nacida de la Palabra y de la Eucaristía
3. Una comunidad que acoge la Palabra
4. Una comunidad que se hace Palabra viviente
5. Una comunidad enviada por la Palabra

I. PALABRA Y COMUNICACIÓN

1. La palabra para comunicar

Nuestra aventura comunicativa ha tenido inicio el día en el cual hemos abierto los ojos asombrados ante el rostro de nuestra madre: una comunicación sin palabras, emocional, pero no menos verdadera, desarrollada después a través de gestos, sonrisas, palabras más o menos significantes.

Este maravilloso inicio indica que la comunicación está en la raíz de nuestro ser persona. La necesidad de relación se desarrolla con el crecimiento mismo de la persona y de sus relaciones con los demás. Para llegar a ser verdadera comunicación, tiene necesidad de tiempo, de espacio, de un clima, de un sentido de bienestar al estar juntos, de educación apropiada.

La palabra, a través de los diversos lenguajes del comunicar, es como un puente entre el yo y el tú, entre el yo y los demás. Es la palabra pronunciada y escuchada.

Sin este "ir y venir" de la palabra, que puede ser también un gesto, un apretón de manos, una sonrisa, un sonido, una imagen o un escrito, no existe comunicación.

La palabra también puede ser un simple rumor que traiciona un vacío, si no es sostenida por el deseo de comunicar, de "hacerse comunión", de salir del encierro de sí mismo, para aventurarse en el espacio inquietante del otro. Entonces la palabra se hace tensión hacia, utopía del encuentro, deseo de contacto, de diálogo, de comunicación verdadera.

Vivimos hoy en un mundo marcado profundamente por la incomunicabilidad, donde no resuena la palabra, o donde resuenan muchas, demasiadas palabras, casi como címbalo resonante que no producen ningún eco, ni siquiera en lo más íntimo de muchas familias, donde las relaciones, el diálogo, se hacen cada vez más difíciles entre los cónyuges, entre padres e hijos.

A menudo existe, y esto también en nuestras comunidades, el rechazo de hablar, de enfrentar el riesgo de exponerse, y aún más, el rechazo de regalar escucha. La escucha profunda es un gesto de amor muy delicado, que puede convertirse en un don precioso. La escucha no es pasividad, sino un gesto eminentemente activo, a veces difícil. Es ponerse a disposición, es ofrecer "hospitalidad", un contacto discreto y profundo, fuente de verdad, de confianza, de aprecio, de compromiso y de amistad.

La comunicación, la unidad de los pueblos y de las naciones, germina allí donde un tú, un yo y un nosotros, dentro de la comunidad, deciden comunicar entre sí, de una manera cada vez más constructiva.

Si hoy vemos la desintegración de tantas comunidades políticas, sociales y religiosas, es porque los hombres y las mujeres no saben cómo recuperar la capacidad de encontrarse, de compartir, de dialogar, la voluntad para superar divisiones y conflictos y de aceptarse con las diversidades.

Algunos desafíos

Si miramos la realidad del mundo en el cual vivimos, constatamos que existen algunas actitudes, fenómenos, situaciones, que desafían la Comunicación de los hombres entre sí y no favorecen la formación de comunidades abiertas, verdaderos vasos comunicantes.

Constatamos también hoy un crecimiento de *protagonismo*: se multiplican los leaders, más o menos carismáticos, deteriorando la maduración y la participación solidaria de todos los miembros de la sociedad, por lo que asistimos a la desintegración de etnias y a la formación de grupos o corrientes cerrados, que a menudo se absolutizan a sí mismos, buscando sus propios intereses, ignorando las necesidades de los demás. Se instaura así una cultura de lo particular, sin horizontes, sin posibilidades de comunicación, de comunión.

La *crisis de las ideologías*, sin una promoción sólida de cultura, es también un aporte negativo a la dificultad de comunicación. La cultura laica, la que llamamos atea, ha perdido las seguridades sobre las que se fundaba, puestas en crisis por la historia, por las transformaciones sociales, políticas y científicas, producidas también por la técnica y por la informática.

Esta disgregación es causa de *fragmentariedad* de los aspectos subjetivos de la experiencia. En el mundo juvenil no existe un proyecto humano, sino una pluralidad de opciones, de opiniones, de ideas, de valores en crisis, de disgregación, de desorientación, y por tanto, de marginación. Se vacía así su potencial innovador, causando, a menudo, exclusiones, descalificación, falta de participación. De aquí la disminución de la esperanza, gran resorte de la vida y del sentido de la existencia y de la comunidad. Sin tensión hacia lo nuevo, no existe espacio para la vida. La ruptura entre fe y cultura se hace cada vez más amplia, como también entre fe y modos de medir los valores y de concebir la vida.

En muchos países, especialmente en el tercer mundo, aunque un poco en todas partes, continúan existiendo situaciones de *marginación*, de opresión, no sólo material, sino también comunicativa; grupos humanos privados de alfabetización, de información, de acceso a los medios para poder hacer oír su voz.

La Iglesia, llamada en todos los tiempos a vivir el misterio de la encarnación, tiene la urgencia de liberarse de todo lo que obstaculiza una relación auténtica y profunda con el hombre; de hacerse prójimo de cada hombre y de cada mujer; de asumir sus ansias, sus expectativas, sus esperanzas; de promover un crecimiento verdadero en todos los niveles y de responder, de manera satisfactoria, al interrogante espiritual que subyace también en la formación de *movimientos, grupos y sectas religiosas*, en la búsqueda y consumo de experiencias fuertes, pero que a menudo presentan aspectos de ambigüedad, como la búsqueda de falsas seguridades y de evasiones del compromiso concreto. El *individualismo*, el quedarse en lo privado, la búsqueda egoísta de los propios intereses y de la propia realización, sin atención a quien vive a nuestro lado, son actitudes que obstaculizan la comunicación y la comunión, también a nivel de nuestras comunidades. Se llega así a la falta de una seria capacidad de diálogo, de comprensión profunda, de sincera y activa cooperación y colaboración. El individualismo se manifiesta no sólo en el área de la acción apostólica, sino también en la vida de fe y en las relaciones comunitarias.

Podemos agregar también la *introversión* exagerada, que impide dar a los otros miembros de la propia comunidad un poco del propio yo, del propio tiempo, para, juntos ver mejor las cosas. También se advierten fenómenos de *rechazo al cambio* que impulsan a apegarse a las seguridades personales, a los comportamientos habituales, y a vivir por propia cuenta, sin apertura a los demás, sin capacidad de acoger lo diverso, sin esfuerzo de comunicación y de comunión verdadera.

Se agrega a menudo la *dispersión de la vida*, con la búsqueda de compensaciones fuera de la comunidad, o en grupos y actividades (a veces aún en grupos de oración), que no favorecen la comunión.

Se nota también una *crisis de cansancio*, causada por el trabajo a veces excesivo, por el avanzar de la edad, pero tal vez también, por un acomodamiento estable, propio de quien se pone a mirar desde la ventana. Se trata, en fin, de una crisis de equilibrio, tal vez de valor, de esperanza y de creatividad.

Algunas experiencias y aspiraciones positivas

No faltan ciertamente fenómenos y experiencias positivas, más auténticas. Son significativas las *comunidades eclesiales de base*, grupos a menudo homogéneos por la edad, cultura, pertenencia, sentir religioso o personas que la vida encuentra ya reunidas por un ideal cristiano de evangelización y promoción humana. Son muy activas en América Latina, pero también en otras regiones y en Italia. Si superan el riesgo de politización y también de ideologización, las CEB se convierten en un elemento clave de la pastoral parroquial y diocesana, especialmente en las áreas más pobres.

En algunos países se nota la consolidación y creciente protagonismo de varios *movimientos laicales* que se insertan en los planes de la pastoral ordinaria y, con acentuaciones diversas, ofrecen sólida espiritualidad, impulso apostólico, y crean idealismo y utopía cristiana.

Es notable también el compromiso de grupos de *voluntariado* y de solidaridad con quien está en necesidad: jóvenes y no tan jóvenes, que dedican su tiempo en servicios de exquisita caridad cristiana, como la ayuda, la asistencia, el acompañamiento, la escucha...

Se pueden señalar también los numerosos *núcleos familiares abiertos* a la acogida, a la custodia de uno o más niños o adolescentes abandonados o en dificultad, que reencuentran, en un sano clima de familia, la alegría de crecer y estar juntos.

Existe también en nuestras comunidades la búsqueda de experiencias *más profundas de oración, de compartir la Palabra y la vida*.

Se siente la exigencia de *comunidades más encarnadas*, más abiertas y realmente evangelizadoras, comunidades que se interrogan continuamente sobre el modo de insertarse en la comunidad eclesial para hacerse cada vez más acogedoras hacia todos, capaces de comunicar y de construir comunión.

Existe la búsqueda de *comunidades de dimensión humana*, donde la comunicación se haga auténtica, donde cada una, de verdad esté atenta, sea capaz de escucha, de participación, de colaboración, de establecer relaciones de mayor profundidad y compromiso, abierta hacia los demás, comprometida en superar los conflictos, a crear y conservar un clima de familia.

Existe además, el deseo de caracterizar mejor nuestras comunidades como *comunidades femeninas*, con el aporte específico que el ser mujer puede ofrecer dentro de la comunidad, de la Iglesia y de la sociedad.

Existe la aspiración y la *búsqueda de unidad* a todos los niveles: eclesial, ecuménico, político y comunitario, aún entre innegables dificultades; esto es signo de esperanza y condición in-suprimible para dilatar y profundizar el campo de la comunicación y de la comunión, para un crecimiento humano y religioso.

2. Cristo Palabra viviente

“Al principio existía la Palabra”

La comunicación verdadera que realiza la persona y la comunidad, tiene su punto de referencia en Cristo, Palabra viviente. El Prólogo de Juan nos introduce en la vida divina, presentándonos al Verbo como personaje de una narración fascinante, que nos transporta a los umbrales de la historia, hasta la profundidad de Dios.

El texto afirma que al principio existía la Palabra, es decir la comunicación que Dios hace de sí mismo. El era “la luz verdadera que ilumina a todo hombre” y da a aquellos que lo ‘reciben’ el “ser hijos de Dios”.

Cristo comunicación perfecta del Padre

El proyecto divino se realiza plenamente con la encarnación del Verbo. Cristo, Palabra viviente, entra en la realidad de nuestra historia y nos dona la comunicación perfecta con el Padre.

El Dios de la alianza se expresa y se comunica mediante su Palabra, que ilumina el universo, habla nuestro lenguaje, nos hace partícipes de su ser, nos manifiesta la gloria del Padre, su inconmensurable riqueza, y abre a todos el camino de la comunicación con él.

Casi al terminar su poema, Juan afirma, con un impulso vertical, que a Dios nadie lo ha visto jamás; pero que el Hijo único, lo ha revelado con una comunicación perfecta. Más adelante, Cristo mismo dirá: "El que me ha visto a mí ha visto al Padre" (Jn 14,9). Cristo es Aquel que "dice las palabras de Dios" (Jn 3,34), y ha puesto sobre sí nuestra humanidad para comunicarnos su misterio, que es misterio de amor, de comunión, de salvación, a través de expresiones y gestos de hombre. Ha ofrecido la vida en la cruz "para reunir a todos los hijos dispersos" (Jn 11,32) en la comunidad de los creyentes. Y la Iglesia, se convierte en la historia, en misterio y signo profético de la comunión-comunicación del Padre, del Hijo en el Espíritu Santo.

La unión fraterna, fin primario de toda comunicación, tiene su fuente en el misterio de la eterna comunión trinitaria, y en Cristo, perfecto comunicador, (cf. CP 8.11), un modelo altísimo.

La nostalgia de comunicar

Todo hombre, toda mujer, está llamado a formar parte de este movimiento comunicativo. Esto explica la aspiración profunda, o, como afirma el Cardenal Martini, "la inmensa nostalgia" que cada uno de nosotros tiene de poder comunicar, de construir comunión.

Se explica también por qué la enseñanza de Jesús se realiza a partir de una comunidad de personas que él llama a estar con él (Mc 3,14) y a quienes trata como amigos (Lc 12,4).

Nuestro compromiso comunicativo se hace realmente auténtico cuando refleja la comunicación de Dios con el hombre y suscita un circuito de respuesta, un diálogo de fe y una nostalgia de comunión con todos.

II. UNA COMUNIDAD NACIDA DE LA PALABRA Y DE LA EUCARISTÍA

1. La Palabra convoca y reúne

En Cristo, Palabra viva, Dios no sólo ha comunicado con el hombre, sino que se ha comunicado. La palabra de Jesús ha convocado al nuevo pueblo de los creyentes. La nueva comunidad, la Iglesia, nace de la participación a la esencia de Dios que es amor comunicativo. Es Ella fuente de la fraternidad y de la comunicación plena. Entre Palabra de Dios, comunicada a nosotros en Cristo y la comunidad, existe una unión indivisible. Así como el pueblo de Dios en el desierto, nace de las Palabras de Dios dada a Moisés en el Sinaí (cf. Ex. 24,7-8), la nueva comunidad, la Iglesia, nace de la Palabra de Cristo, crece y se consolida, si escucha fielmente la Palabra, si logra encamarla siempre de manera nueva en los ritmos de la historia.

La comunidad religiosa pertenece al misterio más íntimo de la comunidad cristiana. Engendrada por la Palabra, se sitúa en el grupo multiforme de los creyentes que "se proponen hacer más intensa, más continua y por tanto, más perceptible, la realidad de la koinonía, que constituye el fundamento de la única Iglesia de Dios" (Tillard).

2. La Palabra consagra en la Alianza con Dios

La comunidad paulina, es por ello, una comunidad convocada por la Palabra. El Espíritu nos ha reunido mediante un don carismático, confiándonos una misión de especial configuración a Cristo, de apostolado en la Iglesia. Así, nuestra comunidad se ha convertido en espacio y en instrumento para que la Palabra continúe su camino, su "carrera gloriosa", y revele su fecundidad y riqueza más escondidas, esto es, el misterio mismo de Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, Palabra eterna y definitiva.

Consagración y misión son dos dimensiones esenciales de la misma vocación, de la misma alianza con Dios. Dios nos convoca, nos consagra para una misión, haciéndonos propiedad exclusiva suya.

La vocación nos compromete a la adhesión personal y comunitaria al Evangelio, que nos hace Palabra viviente, comunidad de consagradas, configuradas a Cristo Maestro, comunidad como pequeña Iglesia, constituida para evangelizar.

El estilo de vida del Maestro

La configuración a Cristo se actúa a través del seguimiento del Señor y de hacer presente en la Iglesia el estilo de vida del Maestro.

La virginidad, la obediencia, la pobreza, vividas en comunidad, son para nosotras la trama de ese estilo de vida: la virginidad, como amor total e inmediato al Padre y a todos los hombres, a través de una comunicación también afectiva, que nos hace apostólicamente más eficaces; la obediencia, como plena sumisión filial, disponibilidad a la voluntad del Padre, manifestada a través del discernimiento, de las múltiples mediaciones humanas y de la obediencia recíproca, exigida por

nuestro vivir juntas y por nuestra misión; la pobreza, como confianza absoluta en el Padre, desprendimiento, disponibilidad total para con los demás, comunicación plena de lo que somos y tenemos, para servir al Evangelio.

Cuanto más nos sumergimos en Dios a través de su Palabra, más nos perdemos en los hermanos, en las hermanas y descubrimos haber sido creadas para ser relación, comunicación, comunión, y esto también en fuerza de nuestro carisma específico.

3. Palabra y Eucaristía en las fuentes del carisma paulino

La Lumen Gentium (n. 4) sintetiza la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, diciendo que él “la guía a toda la verdad, la unifica en comunión y ministerio, la provee y gobierna con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la embellece con sus frutos; con la fuerza del Evangelio rejuvenece a la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo”.

Gracias al Espíritu, la Palabra realiza en la Iglesia toda la propia eficacia como palabra que fecunda persona y comunidad (cf. Is 55,10-11), espada de doble filo, viva, eficaz, aguda, penetrante (cf. Heb 4,12), lámpara para los pasos del hombre (cf. Sal 119), manantial que salta hasta la vida eterna (cf. Jn 4,14).

Nuestra Palabra carismática

En este progresivo crecimiento el Espíritu Santo obra mediante sus carismas. Las familias religiosas nacen de una Palabra, son su encarnación y obra de los fundadores, que penetrando un determinado aspecto del misterio de Cristo, sienten una incisiva resonancia en sus vidas, a tal punto de llegar a ser fuente de inspiración para iniciar una obra y hacer nacer una nueva familia religiosa.

Nuestro fundador llegó a ser así una Palabra de Dios dicha eficazmente al mundo, y nuestras comunidades están llamadas a ser esta Palabra viva que el Espíritu ha hecho resonar en la Iglesia.

Leemos en “*Abundantes divitiae*” (n. 5): “Considerando en este momento a la pequeña Familia Paulina, podría comparársela a una corriente de agua, que mientras corre se engrosa con la lluvia, el deshielo de los glaciares y otros pequeños manantiales. Las aguas así recogidas se van dividiendo y canalizando para el riego de fértiles llanuras y la producción de energía, calor y luz”.

Nuestra comunidad se sitúa dentro de este admirable curso de agua destinado a crecer para convertirse en “energía, calor y luz” para el mundo.

La experiencia espiritual del fundador nos lleva a descubrir la Palabra que ha hecho brotar el manantial de la Familia Paulina. Es un manantial que el fundador ha descubierto en una “luz particular” recibida en la noche que separaba los dos siglos.

La experiencia de Dios en la luz es fundamental para D. Alberione. Toda su misión es vista en una clave de luz y de luces sucesivas, a través de las cuales su proyecto se delinea mejor y toma consistencia. Esta primera luz se concretiza en la invitación: “*Venite ad me omnes...*” (Mt 11,28): la Palabra se convierte para él, entonces muy joven, en un imperativo por lo que “se sintió profundamente obligado a prepararse para hacer algo por el Señor y por los hombres de su tiempo” (AD 15).

Más adelante, refiriéndose a esta extraordinaria experiencia, el Primer Maestro recordará el paso hecho sucesivamente, de una organización de laicos: escritores, técnicos, propagandistas, a comunidades religiosas, “donde las fuerzas estén unidas, donde la entrega es total...” (AD 23-24), para realizar su proyecto, respondiendo a la Palabra reveladora. Esta Palabra que ha cambiado y orientado su vida, ha llegado a él en un contexto significativo: “Una luz particular vino de la Hostia...”

Las dos mesas

En la noche entre los dos siglos, descubrimos a nuestro fundador ya radicado en la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, que tienen tanta fuerza en la espiritualidad y en la misión paulina. En el acercamiento personal y vital con el “*Venite ad me*” está ya todo el Cristo: Verdad, luz de nuestra inteligencia; Camino, modelo para nuestro camino espiritual-apostólico; Vida para nosotros y para el mundo.

La dimensión apostólica es inseparable de esta invitación.

La comunidad que escucha esta Palabra, que celebra la Eucaristía y que trata de radicarse en Cristo Maestro, de vivir en profundidad la vida espiritual, de conformarse a él, no puede no recibir luz, el impulso a ir hacia los hermanos y hermanas para llevarlos a él y hacerlos comensales de la misma mesa de la Palabra y de la Eucaristía.

Biblia y Eucaristía, dice D. Alberione, “sean inseparables y no separadas en sus corazones”, estén siempre al centro de la vida y del apostolado. “¿Cómo se puede amar a Jesús y no desear que su Palabra llegue a todo el mundo? ¿Cómo se pueden sostener las fatigas del apostolado sin la fuerza de la Eucaristía, que es nuestro alimento espiritual?” (*Haec meditare*, I, p. 80ss).

Otra Palabra iluminadora para el fundador y, ciertamente muy confortable, fue el “Yo estoy con ustedes”. Es bello reconocer en esta Palabra, como el sello de la Alianza de Dios, la promesa de su presencia para acompañar nuestros pasos y ser luz y consuelo en la tarea confiada, de llevar a todos a la comunión-comunicación con Cristo.

El carisma recibido del Fundador, es un carisma de comunicación plena. Nos compromete a ser personas, comunidades comunicantes que asumen todos los instrumentos que sirven para comunicar.

Hemos sido convocadas, consagradas por la Palabra y a la Palabra. En la fidelidad creativa y dinámica al carisma recibido, estamos llamadas hoy a ponernos frente al mundo como “impulso hacia adelante”, para ser testigos de lo absoluto de Dios para el hombre que busca un sentido a la vida, y a crecer como comunidades fraternas con un fuerte impulso comunicativo, para que el Evangelio pueda continuar su carrera (cf. 2Tes 3,1).

Sor M. Agnes Quaglino

CALENDARIO GOBIERNO GENERAL



maggio	Provincia Italiana	Visita fraterna
06 –08 10 – 12 13 – 15	Milano Roma/RA Roma/DM	sr. M. Antonietta Bruscato
4-6 8-10 11-13 14-16	Messina Taranto Lecce Roma/DP	sr. Luz Helena Arroyave
8-10 11-13 14-16	Roma/RA Roma/DM Roma/DP	sr. Francesca Matsuoka
6-8 9-11 14-16	Novara Torino Roma/DP	sr. Anna Caiazza
6-8 14-16	La Spezia Roma/DP	sr. Samuela Gironi
8-10 11-13 14-16	Roma/RA Roma/DM Roma/DP	sr. Anna Maria Parenzan

Saludos de la Redacción de Paoline *Online*

Para la eliminación de la mailing list envía una e-mail a: sicom@paoline.org